

# Versaciones de un chupaplumas

## Designios del Altísimo



Que era lo que la madre de don Miguel, tan religiosa ella y tan devota y buena católica que, aparte de bendecir la mesa incluso cuando tomaba una infusión de manzanilla, rezaba todos los días dos veces el rosario y recitaba la



letanía, sin olvidar, como no podía ser menos, el Padre Nuestro que, por aquello de que “estás en los cielos” interpretaba, ella, cuando venía el hijo malhumorado y protestando de tener que hacer algo o tomar algunas medidas que le desagradaban *pero* decía, mientras sorbía su sopa, *qué puedo hacer yo, mamá, siendo como son órdenes de arriba*, que, si por sacarla del malentendido, trataba él de explicarle que se estaba refiriendo al ministerio, ella, a lo suyo, añadía en su cabeza *motu proprio* “sagrado”, y respondía que pues claro, hijo, y o es que si no era el sumo pontífice el representante de Dios en la Tierra.

Y si él añadía “educación, mamá, educación” suspiraba ella lamentándose de “pero qué educación hijo, si no la hay”.

– Y cultura, mamá, cultura.

Pero ella, erre que erre, que religiosa, sí, cultura religiosa; pero que “lástima de tiempos de ateísmo y descreimiento que vivimos” dónde quedaba, dónde encontrar un atisbo de sentimiento piadoso más allá de los huesos de san Expedito o los pastelillos de Gloria.

Tan golosona ella.

Y, él “mamá que te va a subir el azúcar”

– ¡Pero si ya está por las nubes!

Y, con otro suspiro, se ponía un, en vez de los dos que tenía por costumbre antes de enviudar, azucarillo en el café porque, *cuando se marcha la llave de la despensa...*, acostumbraba decir, sin terminar nunca la frase.